

A MI AMIGA PAULA.

¿Estás ahí, Paula, mi árbol amigo,
 en cuya sombra es fácil el descanso,
 cuyo tronco es tan firme y tan tierno
 como el corazón de un niño?

¿Estás ahí, Paula mía, mi amiga,
 árbol de flor y fruto,
 ramas de cuna,

a las que mecen manos encantadas?

Si estás ahí, siempre estás ahí,

-Cuando se te llama.

-Cuando se te necesita

y aún cuando creemos que no nos haces falta,

¡estás, ahí, por si acaso...!

¡Cuanta savia, amiga árbol!

Rezumante, olorosa,

vivificadora, risueña,

humilde, sangrante. ¡Cuanta savia!

A ti, fuente de amor, amiga:

amiga de los niños, de los pájaros,

de los perros, de los poetas...

Déjame que te diga que te quiero,

¡Que te quiero mucho,!

-Hermana en tantas cosas.

-Mano siempre tendida.

-Palabra, corazón, entrega...

Siempre tus raíces en la tierra

y tus ramas levantadas,

aunque pesen, que a veces pesan,

levantadas hacia el cielo.

Porque de allí arriba te viene la gracia,

y de aquí abajo la ternura.

Paula amiga, ¡gracias, muchas gracias!

Eres así, y así te gozamos.

Injértanos a todos alguna rama tuya "verdecida",

para que esta tarde y todas las primaveras

florezcamos contigo.

*Refinado en
 libro
 "Corno de Clavaria"*

Con verdadero Cariño

Graxalena

15-Agosto-1987

M^{re} Victoria Gallardo